

ABIGEATO

La organización social de una actividad ilegal

Benjamín Sebastián Orlove C.

“Abigeato” en su significado más amplio se refiere al robo de animales, otros que pequeños animales domésticos como son los perros, los gatos, los cerdos y las gallinas. En su acepción común excluye también el robo de algunos animales sin intención de sacar de ellos un provecho económico. Por ejemplo alguien que roba un cerdito a su vecino para comerlo o un camionero que recoge el cordero que se ha alejado del rebaño y lo cría como niño mimado,^s no son considerados “abigeos” aunque la Ley podría perseguirlos como a tales.

El abigeato es un crimen según el código penal peruano; se puede consultar al respecto a Murillo Valencia, 1968. Muchos científicos sociales comparten el juicio negativo de los juristas en este aspecto, lo que les impide una comprensión objetiva del hecho. El consenso total sobre el abigeato como forma de desviación ha postergado el estudio de la organización de los abigeos y de sus relaciones con los demás sectores de la sociedad.

En el presente artículo examinaremos estos últimos aspectos. No pretendemos más que dar un primer informe sobre una investigación que está todavía en curso en el momento en que escribimos. No hemos estudiado sino un área: la provincia de Canchis en el departamento del Cusco. Las conclusiones, por tanto, no son nada definitivas ni necesariamente válidas para otras áreas; pero esperamos que nuestras reflexiones provoquen comentarios y futuras investigaciones.

I. EL CONTEXTO: LA PROVINCIA DE CANCHIS

La provincia de Canchis, al sur del departamento del Cusco, está dividida en dos zonas: el valle del río Vilcanota o quebrada y las tierras altas llamadas alturas o cordillera.

La Quebrada está constituida por una estrecha cinta de tierras a lo largo del Vilcanota y de sus riachuelos tributarios. La zona de Quebrada tiene 65 km. de largo y entre uno y cinco km. de ancho. La altitud varía entre 3,400 y 3,700 mts. s.n.m. Ciertas partes son demasiado pantanosas o arcillosas para permitir la agricultura y otras están cubiertas de arena o piedras. Sin embargo hay mucha superficie fértil aprovechable para el cultivo. La irrigación a partir del Vilcanota y otros ríos más pequeños, juntamente con el uso de abonos naturales o artificiales, permiten la producción de varias especies: tanto maíz, papas, oca, olluco, añu, trigo, cebada, habar arvejas y tarwi, como hortalizas, especialmente cebollas, ajos, lechugas y plantas aromáticas. Hay plantaciones de frutales (capulí, especie de cerezo) y de eucalyptus para la madera. Gran parte de estas tierras pertenecen a comunidades campesinas, reconocidas por el Estado, y muchas parcelas son propiedad de la gente de los pueblos. Hay además algunas haciendas medianas hacia el norte de la Quebrada (1).

Las comunidades de la Quebrada poseen tierras en las faldas de los cerros vecinos, y las cultivan también. Pero estas tierras carecen de irrigación y, a diferencia de las tierras bajas que producen cada año, las tierras más altas necesitan un descanso de 3 a 8 años entre cada período de siembra de uno o dos años.

La gran mayoría de los 75,786 habitantes de la provincia de Canchis vive en la Quebrada (2). La capital de la provincia, Sicuani, las capitales de distritos y casi todos los centros poblados —por ejemplo Quea y Llocllora— están ubicados en esta zona. Las comunicaciones son fáciles: una buena carretera y la línea del ferrocarril unen la Quebrada con el Cusco, el Altiplano, Arequipa y la costa; el tráfico en omnibuses y camiones es intenso.

Las Alturas presentan la forma de un triángulo equilátero cuyo lado S.O. estaría constituido por la quebrada del Vilcanota. El relieve está muy accidentado, sembrado de glaciares, lagunas y peque-

ños ríos. La parte más baja, a unos 10 km. de la Quebrada, oscila entre los 3,800 y 4,200 mts. s. n. m. En las partes más abrigadas se pueden cultivar papas, cebada, cañihua y quinua, con largos períodos de descanso.

Al contrario de la Quebrada donde encontramos poco ganado, hay en la parte más baja de las Alturas rebaños de vacuno y ovino y, aunque menos, llamas y alpacas. Casi todas las tierras pertenecen a comuneros que viven en pequeñas aldeas agrupan desde 2 hasta 20 casas.

La parte superior de las Alturas está conformada por pastizales hasta las nieves perpetuas, alrededor de 5,200 mts. s. n. m. Por la cercanía de la selva tropical las Alturas reciben más lluvia que el resto de la Sierra y son bastante verde: muchos lugares pantanosos ofrecen un pasto abundante, aprovechado cuando las partes menos húmedas quedan áridas por falta de lluvia. Esta parte de cordillera pertenece a haciendas cuyos propietarios residen en otros lugares; se cría bastante ganado: vacas, ovejas, llamas y alpacas.

En esta parte alta los campesinos tienen un habitat disperso: cada poblador posee dos residencias, una **cabaña** o casa principal situada en la zona de pastos permanentes y una **astana** o abrigo en la zona de pastos temporales (época de lluvia). La doble residencia y la trashumancia permiten la utilización plena de los recursos en pasto. En muchas haciendas hay un **caserío** o conjunto de moradas, almacenes y corrales, en el que viven los administradores y, si los hay, empleados.

Además de recibir pequeños salarios en efectivo, los pastores tienen el derecho de criar sus propios animales, llamados **waqchos**, sobre las tierras de la hacienda, en pago de su trabajo de pastoreo y otros servicios. El ganado de la hacienda y los **waqchos** son criados separadamente y recogidos en canchones distintos durante la noche.

La población de las alturas es escasa y dispersa. Hay un solo pueblo en la parte más baja: Santa Bárbara. Los escasos cien habitantes que cuenta hacen de él un pueblo mucho más importante que Lahualahua o Tujsa, por ejemplo. Los raros caminos, todos en la parte baja, están muy mal cuidados. Cualquier vehículo que no sea el único camión que une regularmente Sicuani a Santa Bárbara el

día miércoles, es objeto de sorpresa y curiosidad. Casi todo el tráfico pasa por los caminos de herradura porque, al contrario de otras regiones de la sierra, las haciendas no están cercadas, lo que permite un pase libre y los viajeros gozan de un derecho tradicional de cruzar las haciendas.

La baja densidad de población y la gran cantidad de ganado hacen de las Alturas un ambiente ideal para el abigeato, mientras que la Quebrada, predominantemente agrícola hay pocos animales y mucha gente para cuidarlo. En la provincia de Canchis el abigeato está entonces limitado a las Alturas.

II. LA ACTIVIDAD DEL ABIGEATO.

El uso convencional y la terminología legal restringen el significado del vocablo "abigeato" al mismo acto del robo. El robo en sí no demora más de media hora pero cada acto de abigeato es en realidad un proceso mucho más largo que dura a menudo más de una semana, con desplazamiento del abigeo a varios lugares.

A. Recoger información

Entre cada expedición pasan períodos, generalmente unos meses. El tiempo está aprovechado para recoger información, abierta u ocultamente, lo que es de suma importancia para el éxito del robo. Los abigeos deben estar familiarizados con la topografía de su campo de acción; además necesitan conocer muchas cosas del lugar donde piensan incursionar: el número del ganado, de qué tipo y de qué calidad es, la ubicación de las viviendas y de los corrales, las posibilidades de resistencia. Gran parte de esta información les llega de segunda mano. Al intercambiar historias de robos anteriores con otros abigeos llegan a saber qué lugares están casi indefensos y dónde hay ganado de valor. Otros contactos les proporcionan informaciones útiles: por ejemplo el primo que se fue a trabajar a una hacienda en el tiempo en que se trasquila las ovejas puede informar al abigeo que el hacendado ha viajado a Lima por varios meses, dejando la administración a un hombre que reside en Sicuani y no visita la hacienda sino de vez en cuando. También puede aprovechar las conversaciones entre pequeños comerciantes que viajan en los ca-

miones y enterarse así de que una fiesta patronal a celebrarse en una capilla puede ser un pretexto para que gente ajena visite el lugar. Entre todas las tertulias que acompañan la venta del ganado en la tablada semanal (feria de ganado), descubrirá que tal hacendado acaba de adquirir cierta cantidad de ganado, información que le puede servir para el futuro.

Los abigeos se informan también directamente. Existen varios disfraces posibles para alguien que quiera viajar a las Alturas sin ser sospechoso: los que pasan de la Quebrada a las Alturas para hacer el trueque de productos entre esos dos pisos ecológicos, compradores ambulantes de lana o ganado, comuneros o pastores de hacienda que bajan a los mercados de la Quebrada, los que buscan trabajo en las pequeñas minas de la región, etc.; para cada lugar y cada época del año hay pretextos adecuados. Estas actividades se llevan a cabo tanto por ellas mismas como para recoger información. Este tipo de información de primera mano es imprescindible para conocer la topografía del área.

B. Planes y preparativos.

Podemos considerar que un acto de abigeato comienza cuando un individuo se decide a lanzar una expedición, entonces toma contacto con otros para que le acompañen. Durante el largo proceso de recolección de informes seleccionan el lugar del robo, planean su ruta, el método de ataque y la manera de deshacerse del ganado robado. A menudo hacen un viaje de reconocimiento de la zona, usando uno de los disfraces ya mencionados, y buscan en el mismo lugar personas que les presten ayuda.

Estos preparativos inmediatos se hacen uno o dos días antes de la fecha fijada. Consiguen caballos para el viaje y sólo llevan consigo lo que pueda caber en una alforja o ser arrimado a la montura: tostado de habas y de maíz, harina de cañihua y azúcar para comer, un vaso, frazadas, coca, cigarrillos y aguardiente para el frío de las noches. Los abigeos visten prendas oscuras y llevan **chullos** y **chalin**as para taparse la cara.

Ciertos abigeos hacen ofrendas y rezan a San Antonio, patrón de los abigeos, y a los **Apus** (espíritus de los cerros). Esos preparati-

vos son muy parecidos a los que hacen otros grupos de la sierra del sur del Perú antes de emprender un largo viaje; por ejemplo los arrieros (Centeno Zela, 1953, pp. 37-53) o los comuneros de la puna que van a cambiar sus productos por alimentos (Flores, 1968, pp. 129-137). La única diferencia es que los abigeos no llevan bestias de carga y van generalmente armados.

C. El viaje.

Los abigeos demoran de uno a tres días para alcanzar el lugar que han elegido para su expedición. Caminan de día o de noche, según juzgan mayor o menor el riesgo de ser descubiertos. Establecen sus campamentos en lugares abrigados y aislados donde es poco probable encontrarlos.

D. El robo.

No se roba más que una especie de ganado a la vez, para que sea más fácil arrearlo. Además las especies generalmente separadas, tanto en los pastizales como en los corrales, salvo las llamas y alpacas que muchas veces van mezcladas.

Existen dos métodos de robo: el **asalto** y la **pakaylla**.

El **asalto** es un ataque abierto, generalmente la irrupción de todo el grupo de abigeos en el lugar donde está el ganado, con amenazas y actos de violencia; atan al dueño o al pastor o lo encierran para poder escapar más fácilmente.

La **pakaylla** (palabra quechua que significa "a escondidas no más"), es un robo furtivo cometido de noche sin llamar la atención de nadie. Se echa pan o pedazos de carne a los perros para que no ladren y el ganado es arreado en silencio.

Es posible un acuerdo con los pastores de la hacienda. En este caso hay que ofrecerles dinero para que colaboren; se les da de 1,000 a 3,000 soles (3). Si el robo es por **asalto** el pastor puede ausentarse para dar a los abigeos más tiempo para actuar; en el caso de la **pakaylla**, la ayuda del pastor puede ser decisiva al indicar el

pasaje desconocido. Como los hacendados no visitan su hacienda con frecuencia será muy difícil probar la complicidad de un pastor.

E. La huida

Escapar rápidamente es importantísimo, porque el dueño del ganado —si está presente— suele perseguir a los abigeos cuando se entera del robo. Para ello se ha planeado varias rutas alternativas. Los animales son llevados de noche; en cuevas y hoyadas encuentran escondrijos. Muchas veces los abigeos se ponen de acuerdo con individuos conocidos, llamados **amistades**. Estos les proporcionan alojamiento, mezclan el ganado robado con el suyo y, ocasionalmente les prestan caballos para hacer más difícil la identificación de las huellas dejadas por los abigeos.

El dueño o el administrador persigue los abigeos a caballo y con armas. A veces llaman a la Guardia Civil de los puestos de la Quebrada o de Santa Bárbara, aunque tarden uno o dos días en llegar. Puede ser que algunos grupos de abigeos, especialmente si son numerosos, sean ubicados. Pero los abigeos se dispersan rápidamente; generalmente todos escapan y pocas veces se llega a capturar a más de uno. Además un abigeo no traiciona nunca a otro, incluso bajo amenaza y golpes, de tal modo que los demás miembros del grupo quedan en libertad. En este caso se puede recuperar los animales.

Las condiciones de las cárceles de la sierra son pésimas: alimentación insuficiente, carencia de cama y servicios sanitarios, además vejaciones corporales y trabajos forzosos. Sin embargo, para el abigeo, el encarcelamiento no es una desgracia completa: establece ahí contactos con otros abigeos y recoge las informaciones que le son útiles para otras expediciones, como hemos señalado más arriba.

F. Cómo deshacerse del ganado.

El ganado robado se destina a la venta, sin excepciones. Generalmente se vende el ganado en pie, a veces en las ferias anuales o **tabladas** semanales en la Quebrada, más frecuentemente en Si-cuani donde se encuentran compradores o agentes que mandan el ga-

nado a Arequipa por ferrocarril. El precio percibido oscila entre el 50 y el 80% del precio normal para ventas legales.

Los empleados del ferrocarril se benefician con ganancias extra (cachuelos) si demoran en su trabajo para retrasar el embarque del ganado hasta la noche: reciben para ello propinas de unos cientos de soles. Muchas veces mezclan el ganado robado con el que ha sido vendido legalmente. Se pueden confeccionar falsos documentos para el caso de que el empleado se niegue a olvidarse de exigirselos. Hay pocos animales marcados y, en todo caso, los contratos de venta no aluden a las marcas. Por otra parte casi no hay inspección de documentos en los camales de Arequipa.

A veces el ganado es matado, especialmente si no hay mucho. Es fácil vender la carne y los cueros a los compradores de Sicuani o en los mercados semanales; generalmente no se pregunta nada acerca del origen del producto, sobre todo si el precio es sensiblemente inferior al oficial. Los abigeos pueden consumir un poco de esta carne al llegar al pueblo pero no perderían tiempo comiéndosela.

El pago se hace al contado y los abigeos reparten la ganancia en cantidades iguales para cada uno de los miembros del grupo. Cada abigeo recibe entre 8,000 y 20,000 soles, con un promedio de 10,000 soles si es ganado vacuno el que ha sido robado y más o menos la mitad cuando se trata de ovejas o alpacas.

La frecuencia de las expediciones varía con los abigeos: unos salen 8 o 10 veces al año, otros apenas una o dos veces. Tres o cuatro viajes al año es lo común. Con la frecuencia crece el riesgo de ser reconocido y capturado, como también decrece la tentación de una buena ganancia. Así que el abigeato no es una actividad a tiempo completo en Canchis; los abigeos son campesinos aunque existan algunos casos de abigeos artesanos o comerciantes que viven en la ciudad de Sicuani.

Generalmente el abigeo ataca el ganado de las haciendas preferentemente al de los campesinos, rebaños de las comunidades o waqchos de los pastores de hacienda. Eso se debe en parte a que es económicamente más provechoso robar en las haciendas; hay en ellas más ganado y generalmente de mejor calidad: más sano, de mayor peso y de raza más fina. El abigeato viene a ser un problema

muy grande para los hacendados, más grave que una simple pérdida económica; retomaremos en este mismo artículo la cuestión de saber porqué los abigeos atacan sólo a las haciendas (4).

III. PROCESO SOCIAL Y ORGANIZACION SOCIAL DEL ABIGEATO

A. Aspecto internos

Los abigeos están organizados en **bandas** con un líder reconocido, el **kamachiq**; los miembros de la **banda** se llaman unos a otros **suwaqmasi** (los que roban juntos) o **puriqmasi** (los que viajan juntos). Es muy raro que un abigeo deje su **banda** para unirse a otra; un cambio de este tipo sería interpretado como una señal de que ese abigeo ha creado conflictos dentro de su **banda** y ya no es aceptado como uno que ha hecho sus pruebas. Muchos piensan que es más provechoso "adquirir méritos por tiempo de servicio" en una misma **banda** que pasar a otra.

El **Kamachiq** es generalmente quien planea y organiza las expediciones y toma los contactos para deshacerse de los animales. Es poco frecuente que un **kamachiq** sea desplazado y reemplazado por otro miembro de la **banda**; más bien la **banda** se dispersa. Las **bandas** atraviesan períodos de relativa actividad e inactividad, hasta no moverse por varios años, en algunos casos. Hay pocos casos de **bandas** que hayan mantenido un alto nivel de actividad durante más de 10 años. Cuando el **kamachiq** pierde su autoridad, por ser de edad avanzada o porque la **banda** ya no lo acepta o por cualquier otro motivo, la **banda** hace expediciones menos frecuentes. Las actividades de la **banda** terminan con la captura o la enfermedad del **kamachiq**; en este caso los demás miembros pueden dejar de ser abigeos o unirse a otra **banda**. Cuando corre la voz de que una **banda** ha dejado de actuar, el **kamachiq** de otra **banda** puede llamar a los que la integraban a acompañarle en sus expediciones. Los desocupados por disolución de su **banda** pueden también pasar a ser **kamachiq** de una nueva **banda**.

Es importante notar que no todos los miembros de la **banda** participan en cada expedición. Por ejemplo en una **banda** de cinco miem-

bro el kamachiq y otro abigeo participan en todas las expediciones, un tercero (mi informante) en casi todas y los otros dos son llamados sólo cuando se requiere mayor fuerza; es decir que en una banda de cinco miembros el grupo que realiza la expedición varía de dos a cinco. Podemos decir que los tres primeros individuos constituyen el núcleo de la banda mientras los dos últimos son de la periferia (aunque estas distinciones no se den en todas las bandas). Una de las consecuencias es que, dado que el botín de cada expedición se reparte igualmente entre los participantes, el kamachiq y los miembros principales reciben más que los de la periferia para un número dado de expediciones.

Una banda se forma en una primera expedición con un kamachiq y varios participantes que pueden haber adquirido experiencia en otras bandas que han dejado de actuar. El kamachiq tiene varios criterios para elegir a los nuevos miembros: la lealtad a la banda, la posibilidad de ligarse por la amistad con los demás miembros (salvo que ya sean amigos) y la habilidad para montar a caballo, arrear ganado y preparar el campamento para la noche. Los abigeos se desplazan armados: los campesinos usan la waraq'a u honda y los licenciados (los que hicieron el servicio militar) saben usar armas de fuego.

Los abigeos son varones de 18 a 40 años de edad y generalmente de origen campesino porque así tienen las cualidades requeridas para este tipo de trabajo, aunque algunos artesanos y compradores ambulantes de lana o ganado se juntan a las bandas.

El método de reclutamiento tiene por resultado que los suwaqmasi vengan todos del mismo área, generalmente del mismo distrito. Son habitualmente familiares como hermanos o padres e hijos y, menos frecuentemente, parientes más lejanos como primos. Una banda puede incluir dos grupos o más de parientes; sin embargo vecinos, amigos y otras personas pueden formar parte de la banda. Las relaciones sociales de los no parientes son más diversificadas y permiten a la banda ampliar sus contactos, lo que aumenta el volumen de informaciones y conocimientos.

Los nuevos miembros se quedan en la periferia durante varios meses y hasta un año, lo que corresponde a una especie de período de

prueba o aprendizaje antes de ser admitidos en el núcleo de la banda o bien eliminados. Algunos están mantenidos en la periferia durante un tiempo más largo. También los miembros del núcleo pueden ser eliminados, aunque mucho menos fácilmente que uno de la periferia. Todo ello es un proceso delicado; en vez de expulsar directamente a uno de los miembros, el **kamachiq** lo llama menos frecuentemente para participar en las expediciones, pudiendo entregarle algún dinero (de 300 a 1,000 soles) después de cada robo. Otro caso ocurre cuando un miembro se separa de la banda por decisión propia, sea que estime haber ahorrado suficiente dinero o que decide ser **kamachiq** de una nueva banda, lo que no hará sin haber esperado un tiempo prudencial para evitar los chismes, las sospechas o el resentimiento de sus **ex-suwaqmasi**.

Esos procedimientos de reclutamiento y expulsión hacen que una banda puede cambiar de tamaño después de formarse. El tamaño más reducido es de dos miembros y el límite superior es de 15, con un promedio de 4 ó 5. Las bandas más pequeñas se dedican más a la **pakaylla** mientras las grandes practican el **asalto**. En general la ganancia de cada uno para cada expedición varía poco con el tamaño del grupo o la importancia de la banda. Las expediciones más provechosas son los **asaltos**, pero ofrecen más riesgos e incluyen la posibilidad de tener que abandonar los animales.

El **asalto** se practicaba más en el pasado que ahora; con la vigilancia de la Guardia Civil la **pakaylla** ha pasado a ser el método predominante y hay menos bandas grandes que antes.

Las variaciones en el tamaño de los grupos que realizan expediciones ha crecido con las asociaciones entre bandas. No es cosa rara que dos o tres bandas se junten para una expedición; son los **kamachiq** que toman los contactos previos a estas asociaciones; el botín se divide siempre en partes iguales entre todos los individuos que participan en la expedición. Ciertas bandas han determinado de antemano con qué otra banda podrían juntarse para futuras expediciones; en este caso hay un mayor intercambio de informaciones entre bandas de diferentes distritos o provincias e incluso departamentalizadas.

En este tipo de asociación hay un aspecto territorial importante: aunque las bandas recluten sus miembros dentro de un área li-

mitada, deben estar familiarizadas con la geografía y los recursos en ganado de un área mucho mayor. Comunmente existen relaciones entre bandas de diferentes distritos o provincias e incluso departamentos. Los abigeos planean sus expediciones con colegas de otras áreas, lo que les permite robar dentro del dominio de otra banda y vender el botín en el terreno de otra tercera. Si una banda roba el ganado en su área propia, establece contactos con colegas de otra región para encontrar un agente o comprador porque es menos arriesgado vender el ganado lejos de su dueño legítimo.

Esta institución de las asociaciones entre bandas favorece la distribución de todos los abigeos de Canchis en un gran número de bandas pequeñas sin excluir la posibilidad de formar grupos mayores cuando se planea un asalto. Eso permite además que un número bastante elevado de abigeos sean *kamachiq* o miembros del núcleo de su banda.

B. Aspectos externos

De la misma manera que un acto de abigeato incluye más que el mismo robo, así también las relaciones de los abigeos con personas ajenas a su banda hacen parte integrante de su organización social. Ya hemos hecho referencia a las complicidades con peones de hacienda, amistades e informadores. Las bandas como tales mantienen dichas relaciones con ciertos individuos, los que a su vez a menudo mantienen contacto con varias bandas.

Los contactos con los agentes son más complejos. Queda más seguro deshacerse del ganado robado mediante un agente previamente contactado que buscar un comprador después del robo; el *kamachiq* muchas veces ha elegido a su agente antes de emprender la expedición. Es también común que los agentes tomen la iniciativa de contactar al *kamachiq* y se reserven el lote de animales ofreciendo un adelanto sobre el precio. Algunos agentes despachan a la vez tanto ganado como para llenar dos o tres coches de ferrocarril, lo que implica la coordinación de los robos de varias bandas. La coordinación de las expediciones es muy rentable porque la Guardia Civil no puede perseguir a todos al mismo tiempo, pero el riesgo es mayor para el agente porque los dueños de los animales robados pueden avisar al Jefe de Es-

tación del ferrocarril para que vigile el transporte del ganado hacia Arequipa; si no hay mayores problemas el agente sale ganando mucho.

La gran demanda de carne que hay en Arequipa facilita a los abigeos la venta de los animales; existe así una cierta competencia entre los agentes para conservar las bandas como clientes permanentes. Los *kamachiq* aprovechan esta competencia para regatear con los agentes y asegurarse un precio mejor antes de lanzar la expedición.

Los abigeos están enfrentados a un dilema: si crece el número de contactos de la banda, crecen el volumen de informaciones y las posibilidades de ayuda pero también crece el riesgo de ser denunciado y capturado. El abigeo necesita del silencio de la gente acerca de su actividad: Cuando un individuo quiere delatar ante la Guardia Civil a un abigeo —generalmente al *kamachiq* o a un miembro del núcleo de la banda—, se compra su silencio por 400 a 1,000 soles. Pero este tipo de chantaje no resulta mucho porque es bastante difícil presentar pruebas contra un abigeo una vez que ha vendido el ganado. Además los abigeos a menudo agasajan a sus amigos y relaciones con cerveza, chicha, aguardiente o comida. Estos agasajos son muy parecidos a una propina o al chantaje más explícito; todo ello equivale a una forma de redistribución de las ganancias entre un grupo más numeroso que, a su vez, proporcionará ayuda e información al abigeo.

IV.—POSICION DE ABIGEO EN LA SOCIEDAD

Los abigeos forman un sector importante de la sociedad de las Alturas. Su permanencia descansa en parte sobre la organización de las bandas y el apoyo de los individuos vinculados con ellas, agentes y amistades. Pero es el apoyo de sectores enteros de la sociedad que les permite robar tan grandes cantidades de ganado con bastante seguridad. Un factor capital es la complicidad del campesinado para facilitar al abigeo su huida; ya la hemos mencionado en el caso de los pastores de la hacienda. Cuando los hacendados y los Guardias Civiles pretenden capturar a los abigeos, los campesinos declaran que no han visto nada y no proporcionan ninguna información. Además los abigeos cuentan con la población local para librarse de sus perseguidores, sobre todo de la Guardia Civil, y para ocultarse si es necesario; el apoyo es universal pero sí ampliamente generalizado (5).

Este apoyo tiene su origen en la posición que ocupan los abigeos en la sociedad de las Alturas, extremadamente desigual. Hay tres sectores sociales principales: los hacendados, los pastores de hacienda y los comuneros; los dos últimos fuertemente opuestos al primero. Para dar una idea del origen de este conflicto bastará con decir que la expansión de las haciendas en las Alturas de Canchis se ha dado en el presente siglo y por tanto está muy presente en la memoria de los campesinos. La pérdida de su acceso a los pastizales fue un proceso muy largo, todavía inacabado. Los hacendados intentan extender y aprovechar mejor sus pastizales reduciendo el número de *waqchos* y prohibiendo a los comuneros criar sus animales en terrenos de las haciendas. Muchos comuneros van a trabajar en las haciendas para el trasquile del ganado lanar. Así tanto los pastores como los comuneros han experimentado el sistema de trabajo de una hacienda, con jornales por debajo del mínimo legal y un trato humillante con frecuentes castigos corporales.

Existen otros motivos de conflicto entre los hacendados y los campesinos; uno de ellos es la carretera de Santa Bárbara. Construida con el trabajo de los campesinos, esta carretera beneficia a los hacendados que tienen camionetas, mientras los campesinos viajan a pie o a caballo y usan llamas y acémilas para transportar la carga por los caminos de herradura, más cortos que la carretera aunque peor trazados y más accidentados; sin embargo son los comuneros quienes deben asegurar el mantenimiento de la carretera en trabajos de faena obligatoria y gratuita.

Los campesinos deben también asegurar el mantenimiento de la Guardia Civil: ellos han construido el puesto de la Guardia Civil de Santa Bárbara, una vez más en faena obligatoria y gratuita; son también los campesinos detenidos que deben limpiar el edificio; cuando viajan lejos los Guardias Civiles toman sus alimentos y se alojan en las cabañas y astanas sin pagar nunca por estos servicios.

Es así como los campesinos y los abigeos se dan cuenta que los intereses de los hacendados y de la Guardia Civil están directamente opuestos a los suyos. Además los vínculos entre los campesinos y abigeo son más profundos que la sola oposición a un enemigo común: se basan también en un mismo origen de clase, reforzado en muchos casos por el parentesco y la residencia en un mismo lugar; hemos men-

cionado anteriormente los intereses materiales comunes. El motivo por el que los abigeos eligen únicamente las haciendas para sus expediciones no es solamente porque el ganado es mejor y más abundante sino también por la alianza explícita que existe entre abigeos y campesinos.

Gracias a esta alianza los abigeos pueden operar con bastante facilidad a pesar de que los hacendados, más ricos y más poderosos, pueden movilizar contra ellos las autoridades políticas, la policía y todo el sistema legal. El abigeato permite a los campesinos beneficiarse con algunas mejoras materiales y ejercer un pequeño control sobre los hacendados: algunas haciendas son robadas varias veces cada año mientras otras no sufren ningún daño. Claro está que la situación geográfica y el tamaño de ciertas haciendas hacen de ellas un objetivo muy tentador pero, aún tomando en cuenta estos factores, es evidente que son las haciendas donde los pastores son peor pagados las que han perdido el mayor número de ganado. Los abigeos ponen entonces una limitación, reducida pero real, a la expansión del sistema de hacienda, tanto hacia el exterior como hacia dentro (Martínez - Alier, 1972, p. 5). Los hacendados quisieran acabar con la incursión de los comuneros sobre sus tierras, acaparar los terrenos de las comunidades, reducir el número de pastores y el tamaño de los rebaños de *waqchos* e instaurar un sistema de trabajo asalariado, como se ha logrado en las haciendas de la Cerro de Pasco Corporation y ciertas partes de Puno. Pero los campesinos están opuestos a esos cambios y los abigeos son sus mejores aliados. El abigeato es una fuerza que limita el poder de los hacendados y mantiene un equilibrio entre los distintos sectores sociales de las Alturas; sin los abigeos las desigualdades serían mayores aún.

V.—COMPARACIONES

Hemos señalado que nuestro estudio estaba limitado a la provincia de Canchis. El abigeato es un fenómeno común en toda la Sierra; a primera vista la naturaleza de esta actividad y la organización en bandas parecen ser las mismas en todas partes (Baca Mogrovejo, 1973). Sin embargo las relaciones con los demás sectores sociales varían según las regiones. Las punas secas e improductivas de la provincia de Caylloma (Arequipa) están en manos de comunidades cam-

pesinas, de las cuales muchas no están reconocidas como tales por el Gobierno; son víctimas de bandas que hacen breves incursiones desde otras provincias. La provincia de Chumbivilcas (Cusco) presenta un aspecto más complejo: Los pastizales y el ganado pertenecen a hacendados y comuneros; las haciendas son más pequeñas que en las Alturas de Canchis y cubren una menor extensión de la región; tanto los hacendados como campesinos participan en el abigeato. La fama de ciertos abigeos, como Alvarez y Salazar, y las peleas entre abigeos de grupos rivales en las punas y en la cárcel de Santo Tomás, capital de Chumbivilcas, no se dan en Canchis, lo que indica que hay varios tipos de abigeato.

Las grandes variaciones en la tenencia de tierra y los sistemas de trabajo entre las distintas regiones de la Sierra peruana explican que haya variaciones también en el abigeato. En ciertas áreas existe un sistema semejante al de Canchis, por ejemplo en Carabaya y Melgar, provincias del departamento de Puno; pero un estudio más profundo es necesario para conocer mejor la posición de los abigeos en la sociedad local. La idea muy difundida de que los abigeos son criminales desorganizados actuando al margen de las Leyes comunes de cualquier sociedad, debe ser constantemente revisada.

NOTAS

1. La Reforma Agraria comienza a alterar el sistema tradicional de tenencia de tierra en la provincia de Canchis, como en otras partes del país. La descripción y el análisis que hacemos del abigeato en este artículo es para un Canchis tocado sólo indirectamente por la Reforma Agraria. La desaparición de la clase de los hacendados, la formación de Cooperativas Agrícolas de Producción, la creación de Sociedades Agrícolas de interés Social (SAIS) y de una Liga Agraria de Canchis, alterarán probablemente la institución del abigeato en una forma difícil de preveer.
- 2.—El dato está tomado de "Resultados provisionales del censo de población del 4 de junio de 1972" — Documento de trabajo. Oficina Nacional de Estadística y Censos, Lima, agosto 1972. Para el censo de población ha sido dividida según el sexo, el lugar de residencia (urbano o rural) y por distritos. Esta distribución no permite el cálculo de la población de la Quebrada y de las Alturas, respectivamente. Los ingenieros de la Oficina Zonal de Apoyo a la Movilización Social (OZAMS) de Sicuani nos decían estimar que menos

del 10% de la población del distrito de Maranganí vive en las Alturas. Teniendo en cuenta que Santa Bárbara no parece como centro urbano y que para toda la provincia la población de las Alturas no debe representar más del 10% del total, siendo la población rural de la provincia 52,389, las Alturas deben contar con menos del 7% de la población de Canchis; probablemente 4 ó 5% sea la cifra correcta.

3. El cambio oficial es de 43.5 soles por un dólar americano.
4. Hay algunas excepciones. Es probable que un comunero que dejara habitualmente su ganado en el campo sin vigilancia durante la noche, no lo encontraría alguna mañana. Muchos de estos robos son el hecho de otros comuneros y corresponden a pleitos de herencia; en este caso el ladrón acusado de abigeato se llevó un animal sobre el cual piensa tener algún derecho. Un abigeo "profesional" podría coger animales perdidos o no cuidados pero no se llevaría el ganado de un comunero, si está acompañado o encerrado en un corral.
- 5.—Por ejemplo un hacendado puede obligar a uno de sus pastores a acompañarle para perseguir al grupo de abigeos que le ha robado su ganado. En este caso la participación del pastor será todo menos entusiasta. En particular ciertos comuneros no quieren asumir el riesgo de ocultar a los abigeos. La noticia de que la Guardia Civil patrulla en la zona corre rápidamente dado que decomisan las armas de fuego de los campesinos y, hasta hace poco, cercaban los pueblos para enrolar a la gente en faenas gratuitas y perseguían a los jóvenes que intentaban evadir el servicio militar.

BIBLIOGRAFIA

BACA MOGROVEJO, Zenovio N.

- 1973 *El abigeato en el Campo Económico de Velille*. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Programa Académico de Antropología. Cusco. (mecanografiado).

CENTENO ZELA, Antonio

- 1953 *La Arriería en Antabamba: una contribución a la etnología peruana*. Universidad Nacional del Cusco, Facultad de Letras. Tesis presentada para optar el grado de Bachiller en Letras. Cusco. (mecanografiado).

FLORES, Jorge A.

- 1968 *Los Pastores de Paratía: Una Introducción a su Estudio*. Instituto Indigenista Americano, México.

HOBBSBAWM, Eric J.

1968 **Rebeldes Primitivos: Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX.** Ariel, Barcelona.

MARTINEZ-ALIER, Juan

1972 **Relations of Production in Andean Haciendas: Perú.** Paper presented at Symposium on Landlord and Peasant in Latin America and the Caribbean, Cambridge. Cambridge, England. (mimeografiado).

MURILLO VALENCIA, Audaz

1968 **Abigeato: Análisis Sociológico, Jurídico y Estadístico.** Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco. Facultad de Derecho. Tesis presentada para optar al grado de Bachiller en Derecho. Cusco. (mecanografiado).